

AL POETA CHILENO GONZALO ROJAS

Todavía

Tres vertientes -aunque anada, con toda la razón, que «por lo menos» son las que reconoce el poeta chileno Gonzalo Rojas, para situarse del lado del lector, en su propia y muy singular poesía. De la primera de esas vertientes, «la numinosa», cabe ver, como ejemplo al vuelo, el poema titulado por Vallejo, ¿Por qué mejor?, donde ya el primer verso, el mismo punto de llegada que de partida, reconocible por su doble filo de desafío y homenaje, va a marcar la actitud de un poeta que es nuevo por atreverse a escribir de esta manera: «Ya todo estaba escrito cuando Vallejo dijo: 'Todavía». De ese tener que proseguir pese a todo, con uñas y dientes, le viene a Rojas un cierto aire de leopardo, amansado por visera y bigote disecados, que ya es portento, pero notándose en los ojos una alegría volatinera cuando, a cada dos por tres, le sobreviene el sobresalto, la tentación de apuntar a una diana invisible.

Allí está él, hermanado con quien lo observa, pero también sobrecegado por dentro, en mitad de lo oscuro, al atisbar algún destello de ese tozudo empeño en seguir escribiendo, velocísimo, el acorde del consejo sereno: «Que los que saben sepan lo que puedan saber / y los que están dormidos sigan así, durmiendo».

Pero, en la vertiente segunda, «la erótica», tal ensimismamiento, el de estar decidido a cantar suledades, es puesto a dura prueba, se hace aficus de gozo en manos del desce, ése al que nadie logra detener de palabra. Pues las muchachas, las hembras y las mujeres, jamás sinónimas en esta lengua, remueven el sosiego del poeta, que, diga lo que diga, relame las palabras para quitarles moño, para afilarlas, para que participen desahadas en la «danza del fornicio», para que vayan a lo suyo, eso que a veces no coincide con lo del poeta, aunque sí aquí, pues enseguida se nota que todavía se puede decir: «Te besara en la punta de las pestañas, te besara, / mi vergonzosa, / en esos muslos / de individuo blanco...».

Asoma, a todo esto, entre el vicio y la virtud, la manera de estar en relación con los otros, con todo lo demás. Es la vertiente tercera, «la del testigo inmediato de la vida inmediata», por más que nunca haya dejado de sonar justo lo que dejó dicho Celan:

«Nadie atestigua en favor del testigo». Es el pacto con la duda más a ras de tierra; ni altura ni hondura, sino decir con todos en ocasiones: «A lo mejor debiera uno callarse». Para, a continuación, decirse en plan leopardo aquello que se dicen el amante llavioso y el ciudadano a secas: «Pero no. Todavía no. Por lo menos todavía no».

INTENSIDAD

Gonzalo Rojas, hijo de minero, escribe como quien excava en busca de carbón, de esa materia oscura que va a ser llama. Ahonda, abona y brama. Lo que haga falta. Y se diría que lo hace con aquel acuchillito liviano y vibrador, de punta acerada, que utilizaba en su adolescencia. Lo disparaba contra la mesa de trabajo, «una tabla rústica», y, «si entraba hondo en la madera, quería decir que la concentración expresiva estaba a punto, y empezaba a escribir, si se desviaba o resbalaba, lo dejaba todo y me iba a pasear». Intensidad y puntería. Para luego llegar a proclamar, en el aire y en Críptico, que «lo / mohoso es el cuchillo».

Frente a la piedra, frente al relámpago.

Por eso hay que desenterrar ese cuchillo de continuo, desanmohecerlo, excavar con él a conciencia, dándole abono o nuevo sentido al simple hecho de escribir todavía, como Gonzalo Rojas, fango verde y de todos los colores, sólo cuando las cosas se desecantan. Cuando la oreja se sale del adentro de su oreja, la nariz de su nariz, el ojo de su ojo y, en fin, el hombre de su hombre, acuchillando ese fragmento de sombras con el reconocimiento perpetuo de lo apenas representable: «Se oye uno en él hablar». Y, al fondo, a Octavio Paz, que ayer cumplía 84 años, le cabe reafirmarse en lo escrito: «La singularidad de la poesía moderna no viene de las ideas o de las actitudes del poeta: viene de su voz. Mejor dicho: del acento de su voz». Ese acento clavado al «todavía» y que Gonzalo Rojas maneja a modo de cuchillo de doble filo, desenterrado y desanmohecido, con todos los acentos, broncos y suaves, en la punta de nuestra lengua.

José Miguel Ullán.

la Tribuna de los Angeles 3-10-1998 p. 3.

Todavía [artículo] José Miguel Ullán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ullán, José Miguel, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Todavía [artículo] José Miguel Ullán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa